REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS

MERINDAD DE TUDELA

TUDELA, 2015 • NÚMERO
23

JESÚS BASIANO, EL MURCHANTINO INMORTAL. **José Mª Muruzábal del Solar.** PLÁCIDO MARTÍNEZ ESCÓS (1845-1916). UN RIBERO POLIFACÉTICO Y EMPRENDEDOR. **Esteban Orta Rubio.** EL CASTILLO DE LA VILLA DE CORTES. **Juan José Martinena.** LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA NUEVA Y LA CASA DE LA CIUDAD. **Carlos Carrasco Navarro.** APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL CASTILLO DE PEÑAFLOR (VEDADO DE EGUARAS, VALTIERRA). **Mª Luisa García García y Jesús Sesma Sesma.** APROXIMACIÓN A LA GUERRA DE SUCESIÓN EN TUDELA A TRAVÉS DE SU ARCHIVO MUNICIPAL: (1700-1715). **Beatriz Pérez Sánchez.**

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
MERINDAD DE TUDELA
TUDELA, 2015 • NÚMERO
23

SUMARIO

JESÚS BASIANO, EL MURCHANTINO INMORTAL.
José Mª Muruzábal del Solar 7

PLÁCIDO MARTÍNEZ ESCÓS (1845-1916). UN RIBERO POLIFACÉTICO Y EMPRENDEDOR.
Esteban Orta Rubio 43

EL CASTILLO DE LA VILLA DE CORTES.
Juan José Martinena. 69

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA NUEVA Y LA CASA DE LA CIUDAD.
Carlos Carrasco Navarro 111

APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL CASTILLO DE PEÑAFLOR (VEDADO DE EGUARAS, VALTIERRA).
Mª Luisa García García y Jesús Sesma Sesma 129

APROXIMACIÓN A LA GUERRA DE SUCESIÓN EN TUDELA A TRAVÉS DE SU ARCHIVO MUNICIPAL: (1700-1715).
Beatriz Pérez Sánchez 165

JESÚS BASIANO, EL MURCHANTINO INMORTAL

José Mª Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCIÓN

Se suele considerar, habitualmente, que la primera generación de pintores contemporáneos de Navarra está compuesta por un selecto y reducido número de figuras; en ella podemos incluir los nombres, nacidos en el último tercio del siglo XIX, de Inocencio García Asarta, Andrés Larraga, Nicolás Esparza, Lorenzo Aguirre, Enrique Zubiri o de Javier Ciga y Jesús Basiano, que constituyen el último eslabón de esta cadena y que además sirven de engarce con la siguiente generación. El conocimiento de estos artistas ha avanzado mucho en los últimos años gracias a diversos estudios llevados a cabo por varios historiadores navarros[1]. Con todo, faltan aún otros estudios que acaben por presentar la panorámica pictórica completa de este momento en Navarra.

Si existe algún nombre que resulte especialmente conocido entre los pintores navarros de la edad contemporánea ese es el de Jesús Basiano[2]. En él coinciden una serie de circunstancias, de muy variada índole, que han terminado por ubicarle entre los navarros más populares del Siglo XX. Su personalidad y su obra, en especial esos recordados paisajes que plasman todos y cada uno de los rincones de la Geografía Foral, entroncaron profundamente en el sentimiento y en la esencia de nuestro pueblo. Si se realizara una encuesta en las calles de Pamplona preguntando el nombre de un pintor navarro no es difícil imaginar cual acapararía la inmensa mayoría de las repuestas, Jesús Basiano. Es, en definitiva, como señalaron en su momento Ollara y José María Iribarren, o como titula la magnífica monografía dedicada al pintor y editada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona[3], "BASIANO, EL PINTOR DE NAVARRA".

1 Podemos citar, por ejemplo: Urricelqui Pacho, I., *La recuperación de un pintor navarro: Inocencio García Asarta (1861-1921)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – el autor, 2002; Fernández Oyaregui, P., *Javier Ciga, pintor de esencias y verdades*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012.

2 Parte de los apuntes que incluimos a continuación proceden de: Muruzábal del Solar, J. M., "Basiano, el pintor de Navarra", en *Catálogo exposición antológica* (Septiembre 2004, en sala de Castillo de Maya de Pamplona), CAN, Pamplona, 2004.

3 Muruzábal del Solar, J. Mª. *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

La figura y la obra de nuestro artista resultan bastante conocidas en Navarra. Con ocasión del centenario de su nacimiento, conmemorado en 1989, se realizaron en Pamplona una serie de tres exposiciones, entre 1987 y 1989, organizadas por el Gobierno de Navarra[4] y con la colaboración de la Caja de Ahorros de Navarra (de hecho las tres exposiciones fueron en la Sala de Exposiciones de Castillo de Maya). Posteriormente, otras exposiciones han llevado su figura por casi toda la Geografía de Navarra, en Tudela, Burlada, Estella o Elizondo. La monografía editada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona con ocasión de su centenario, diversos artículos en revistas especializadas[5], artículos periodísticos, los catálogos de sus exposiciones, aportan información abundante sobre este artista. Finalmente, el año 2004, la CAN tuvo ocasión de recordar a Basiano con la celebración de otra magnífica exposición antológica, la última organizada hasta el momento de escribir estas líneas, en la Sala de Castillo de Maya. A ningún otro pintor de esta tierra se han dedicado, ni de lejos, tantas exposiciones, tanta crítica y tantos artículos como a Jesús Basiano.

No obstante, han pasado más de 12 años desde la última gran exposición celebrada en Pamplona. Parece conveniente, dado el tiempo transcurrido, volver a recordar al gran pintor navarro, y más con ocasión de celebrarse en 2016 el cincuenta aniversario de su fallecimiento. La fecha brinda una magnífica ocasión para ello. Tenemos la obligación de acordarnos de Jesús Basiano, recordar y renovar su figura y presentarlo a los más jóvenes. Sería conveniente acercar la figura de este insigne navarro a los universitarios, a los jóvenes estudiantes y a los niños de los colegios; debemos conseguir que nuestra juventud conozca a un gran pintor navarro, que sepa que junto a esos nombres de la pintura contemporánea que ya se estudian en las aulas de los centros escolares hubo un pintor navarro extraordinario que lucho por trasladar a sus lienzos las tierras y los paisajes de Navarra. Un pintor que, como dice el título de estos apuntes, consiguió convertirse en un murchantino inmortal.

Es, por ello, momento para volver a recordar a un joven murchantino, sin ningún antecedente artístico en su familia, que se empeñó en hacerse pintor en Bilbao. Que tuvo una esmerada formación en la Escuela de Artes y Oficios de la Capital Vizcaína, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y en Roma. Que en el tránsito de los años diez a los veinte se relacionó con lo más granado de la Pintura Vasca de su época desde su residencia en Durango. Y que, desde 1926, se asentará definitivamente en Pamplona. Desde entonces, a lo largo de cuarenta años, recorrió incansablemente los paisajes de Navarra con el único objetivo de trasladar esos

4 Las exposiciones se organizaron para conmemorar el Centenario del pintor. Fueron: "Basiano hasta 1936, en 1987, "Basiano, figura y retrato", en 1988 y "Basiano, 1936-66", en 1989.

5 Por ejemplo: Muruzábal del Solar; J. M. "Jesús Basiano y la pintura Vasca", en *Cuaderno de artes plásticas y monumentales de Eusko Ikaskuntza*, nº 5 (1988); Muruzábal del Solar, J. M., "Basiano, el pintor de Navarra", en *Revista Antiqvaria*, 63, 1989.

motivos estéticos al lienzo. Que anduvo en autobús, en bicicleta, en un célebre Biscuter, a pie... persiguiendo siempre la necesidad vital que tenía de pintar sin descanso los paisajes de su tierra. De la compañía final de sus hijos Jaime y Javier, también pintores como él. Y junto a ello, el hombre de las mil y una anécdotas, el hombre que tuvo que luchar a brazo partido para poder vivir de su arte en una época en que, subsistir de la pintura, era poco menos que jugarse el tipo.

00. Familia de Basiano hacia 1894. Éste aparece sentado a la izquierda.

2. APUNTE BIOGRÁFICO.

Jesús Basiano Martínez Pérez, el pintor Basiano, nace en la localidad navarra de Murchante, sita en plena Ribera del Ebro y muy cerca de Tudela. Su familia era una entre tantas de la localidad; su padre Pedro Martínez Simón, labrador acomodado y su madre Gregoria Pérez Pérez, natural de la vecina villa de Cintruénigo. La residencia familiar estaba en una casa de la calle de la Paz, que hoy en día ostenta una placa recordatoria del pintor[6]. En su familia no existía antecedente artístico alguno y la niñez de nuestro artista no debió diferenciarse en absoluto de la de cualquier joven murchantino de la época. De este momento cabe recordar la labor del maestro de la localidad, Don Higinio Murugarren, hombre culto y liberal, que debió de influir en las inquietudes del joven Basiano[7].

En 1900 la familia se traslada a Bilbao, al dedicarse su padre al comercio de vinos. El joven Jesús continua su formación en el Colegio de los Padres Escolapios y, posteriormente, en el Colegio "Cardenal Cisneros". Ante la afición del hijo por el mundo del arte, sus padres lo matricularon en la Escuela de Artes y Oficios de la capital vizcaína[8]. La temprana muerte del padre hizo que la economía familiar entrara en problemas y Basiano comenzó a trabajar en diversos empleos. Al final abandonará todo por lo que sería en adelante su vocación, el mundo de la pintura (fotografía 1). Hacia 1910 comienza a dedicarse a pintar en serio, realizando paisajes de diversas zonas de Vizcaya, en especial del Duranguesado. Por estos momentos debió de conocer al maestro del paisaje español, Darío de Regoyos, que pasaba largas temporadas en el País Vasco[9].

6 La placa dice textualmente "En esta casa nació, el día 9 de Diciembre de 1889, el insigne pintor Basiano, Jesús Martínez, Hijo predilecto de Murchante y gloria de su patria. XXIV.VI.MCMLI".

7 Sobre Murchante en esa época, véase Orta Rubio, E; *Murchante. La larga lucha por su libertad. Tudela 1989, pp. 79-84.*

8 Diversos artistas intervinieron en el hecho, en especial el escultor Quintín de la Torre.

9 Acerca de esta relación hablan diversos críticos de la época que incluso señalan que el propio Darío de Regoyos llegó a adquirir un cuadro al joven pintor navarro.

En 1912 Basiano hace su primera exposición individual en el Palacio de la Diputación Foral de Navarra[10]. Gracias a la misma y al dictamen favorable de los artistas Javier Ciga, Enrique Zubiri y Alfonso de Gaztelu, la entidad acabó concediéndole una pensión para estudiar en Madrid. De esta manera, entre 1912 y 1915 tenemos a Jesús Basiano estudiando en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (fotografía 2), bajo el magisterio de José Garnelo. Durante su permanencia en dicho centro obtuvo diversas medallas y diplomas. Su formación se completará con el contacto que mantuvo con Eduardo Chicarro, Muñoz Degrain y Cecilio Plá[11]. Incluso en el archivo familiar se guardan diversas cartas que atestiguan estos contactos[12]. Para completar su formación obtuvo una nueva beca de la Diputación Foral de Navarra y así pasó el año 1915-16 en Roma, época de enormes apreturas económicas que coincide con la 1ª Guerra Mundial.

1. Basiano pintando, con su padre, Bilbao hacia 1905.

En el verano de 1916 está de regreso en España tras haber completado una esmerada formación en Bilbao, Madrid y Roma. Sin duda alguna, Jesús Basiano fue uno de los artistas navarros de su época con mejor y más completa formación. Esa idea, que en ocasiones se repite, acerca de que Basiano careció de formación, que era autodidacta o términos semejantes, es absolutamente errónea. Los evidentes conocimientos que poseía del óleo, de la perspectiva, de la aplicación del color... provienen de su periodo formativo. Otra cuestión es que lo prioritario en la pintura de este maestro navarro sea el instinto personal, la

10 Según consta en apuntes del propio pintor, los cuadros expuestos aquí se realizaron en Vizcaya entre 1905 y 1912.
11 Ver: Zubiaur Carreño, F. J., "Reconsideración de los influjos recibidos por Jesús Basiano", en *Revista Príncipe de Viana*, nº 252, 2015, pg. 15 a 30.
12 Esta documentación obra en el archivo de Jaime y Javier Basiano, a quienes agradecemos el apoyo que siempre nos han brindado.

espontaneidad, su manera innata de enfrentarse al color; todo ello seguramente no proviene de una formación más o menos académica, que evidentemente existe. Eso es un don personal que el artista poseía, una vocación auténtica.

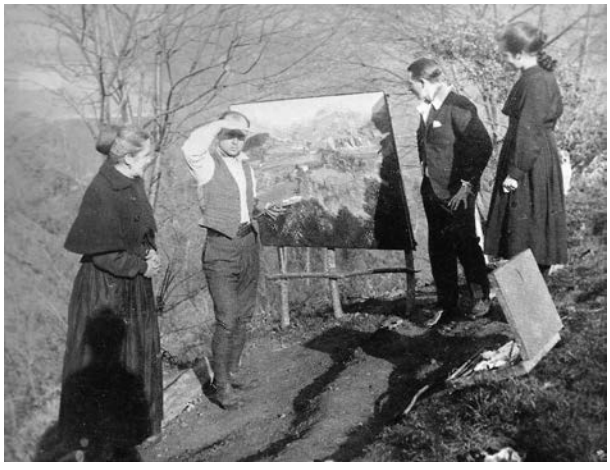
En 1917 se presenta por vez primera a una Exposición Nacional de Bellas Artes[13], presencia que se repetirá con regularidad hasta mediados de Siglo. Por esta época establece su residencia en Durango, en lo que podemos denominar segunda estancia vizcaína. Comienza entonces una etapa brillante, de contacto con la gran pintura vasca[14] del momento. Convivirá con Manuel Losada, con Gustavo de Maeztu (con quien posteriormente mantendrá un trato muy profundo en Estella), con los hermanos Arrúe, etc. Su nombre se repite en los salones de la Asociación de Artistas Vascos y en varias muestras colectivas de Pintura Vasca. Es el "Basiano de la vena duranguesa" que dice Llano Gorostiza, momento en que comienza su mejor obra, la que alcanza sin ninguna duda mayor altura artística[15] (fotografía 3).

2. Jesús Basiano en la época de Madrid (hacia 1912).
3. Basiano en su época de Durango (1918 – 25).

La fecha de 1925 es sumamente significativa en el devenir personal de Basiano. En primer lugar, es la fecha en que abandona de manera definitiva Vizcaya y asienta su domicilio en Pamplona. A partir de este momento ya no abandonará la capital navarra. La fecha marca también el fin de su contacto personal y directo con la Pintura Vasca. Y el mismo año 1925 tiene lugar una

13 Para este asunto consultar: Pantorba, B. de., *Historia y crítica de la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Madrid, Jesús R. García-Rama, 1980.
14 Para el tema ver: Muruzábal del Solar, J. M., "Jesús Basiano y la Pintura Vasca", en *Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, 5, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1988.
15 El Correo Español-El Pueblo Vasco. San Sebastián, 5 Abril 1966.

exposición individual de gran importancia en su currículo artístico, en el Salón Nancy[16] de Madrid. El éxito de crítica y ventas fue rotundo hasta el punto de recibir grandes elogios de los críticos de arte más destacados de aquella época. El hecho de abandonar Vizcaya en este momento puede causar sorpresa dado el éxito y el nombre que se estaba forjando el artista. Es evidente que una ciudad como Bilbao tenía mucho más futuro que la pequeña capital de provincia que era Pamplona. Cuando su nombre está brillando camino de lo más alto, Jesús Basiano da un giro radical a su situación personal y se encierra prácticamente en su Navarra natal, rehuyendo a la fortuna y popularidad que comenzaba a llamar a su puerta. Pero nuestro artista era un hombre de carácter peculiar y en el fondo no puede extrañarnos esa decisión; lo suyo, ya lo sabemos, era pintar en el campo, recorrer las tierras y los paisajes de Navarra (fotografía 4). Todo aquel gran mundo del arte y lo que lo rodea, de galerías, actos y marchantes no iba lo más mínimo con su personalidad. Y de esta manera decidió abandonarlo todo de una forma repentina y definitiva.



4. Basiano pintando en Valcarlos hacia 1918.

Asentado en Pamplona, pronto comienza a utilizar unas dependencias en la Catedral de Pamplona en las que ubicará su estudio. Allí, el estudio del pintor Basiano por antonomasia, hoy utilizado por sus hijos Javier y Jaime, podía contemplar las orillas del Arga y las murallas del Redín. Y así comenzó la relación de Basiano con la Seo pamplonesa, que acabará siendo representada en infinidad de obras suyas, en especial ese espléndido claustro gótico del que saldrán inolvidables cuadros. Comenzarán también sus exposiciones individuales en Pamplona, como las apariciones en el salón Stylion, del Paseo de Sarasate, en 1926 y 1927. También

16 Esta sala de exposiciones estuvo ubicada en la Carrera de San Jerónimo.

participará en abundantes muestras colectivas, como los concursos de arte en las fiestas de San Fermín, en 1928 obtuvo el primer premio con el cuadro "Altos Hornos" conservado hoy en el patrimonio pictórico de dicha institución. El año 1929 ganó también el concurso de carteles anunciadores de las fiestas de San Fermín de Pamplona, con una recordada obra que representa el baile de los gigantes y cabezudos a los son de las gaitas y los txistus. En definitiva, Basiano comienza a integrarse plenamente en el ambiente artístico y ciudadano de Pamplona. Su relación con los habitantes de la ciudad de Pamplona fue la derivada de su oficio; él observarle salir a pintar en su bicicleta cargada hasta la saciedad de telas, óleos y caballetes, el volver acompañado ya de sus hijos en su célebre Biscuter pintado en color amarillo, su café o su aperitivo en la Plaza del Castillo, la venta de sus cuadros en la peluquería del Casino Principal, en algún conocido bar, o en cualquiera de los arcenes de las carreteras navarras. Eso fue toda su vida.

En lo estrictamente artístico, este momento resulta de una altura muy considerable. A pesar de su encierro en Pamplona, no obstante, nunca renunció del todo a mantener otro tipo de contactos. En 1927 expone individualmente en Zaragoza, continua participando en exposiciones colectivas en el País Vasco y también acudes a las Exposiciones Nacionales. Así en 1929, en la exposición Internacional de Barcelona, obtiene un diploma de primera clase con la obra titulada "Tejados y Torres de San Cernin". La repercusión que tuvo el galardón en la prensa y la opinión pública de Navarra fue muy grande[17]. Curiosamente, la obra premiada quiso ser adquirida por la Diputación Foral pero un particular se adelantó comprando el cuadro; Basiano tuvo que realizar otro cuadro semejante que cuelga, desde entonces, en un despacho del Palacio de la Institución.

5. El artista en los años treinta.

17 Son numerosos los artículos referentes a este asunto. Podemos destacar, por ejemplo, el siguiente: Ilundain, J., "Notas de Arte: otra vez Basiano", en *Diario de Navarra*, 1 de Noviembre de 1929.

Los años treinta resultan bastante oscuros y centran la actividad del artista esencialmente en Navarra (fotografía 5). No existen apenas hitos reseñables y la década se va alterando por las continuas exposiciones que se van intercalando. Este momento se inaugura con una exposición individual en el Palacio de la Diputación Foral de Navarra. Concluida ésta traslada las obras hasta las Galerías Layetanas de Barcelona, en lo que será la única aparición del artista en la capital catalana. Igualmente, acudirá con sus obras a diversas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y también se presentará en Madrid, en 1933, en el Círculo de Bellas Artes. Estos años son también los del descubrimiento de la ciudad de Estella. Jesús Basiano se quedó enamorado de las posibilidades artísticas que brindaba la ciudad del Ega y lo demostrará sobradamente a lo largo y ancho de su producción. Junto al encanto natural y a ese colorido brillante, recio y poético que desprende Estella en todos sus rincones, no podemos olvidar otras características consustanciales a la ciudad; el arte que encierra, las piedras cargadas de historia que el visitante descubre por doquier, la intimidad recogida y pintoresca de sus recoletas iglesias, ese mercado popular de los Jueves en la Plaza de los Fueros que embruja por su colorido y personalidad, los rincones típicos de callejas interminables, llenas de tradición y de vida.

Durante la época de la Guerra Civil española, 1936-39, nuestro artista seguirá pintando en lugares más retirados como son los Valles Pirenaicos y, en especial, el Roncal. Le tocará también padecer las penalidades económicas del momento y, especialmente, de la dura post-guerra, en donde adquirir obras de arte era un lujo muy difícilmente realizable para la inmensa mayoría de la población. Basiano se vio en la imperiosa necesidad de malvender su arte, en ocasiones a precios irrisorios. Pagaba con sus lienzos al sastre o al dentista, pero era un pintor profesional que tenía que vivir de ello. Esto le obligó, incluso, a dejarse engañar por algunos de los que se llamaban sus amigos y clientes, a rebajar a límites insospechados el precio de sus obras. Así se explica también la "gramática parda" que empleaba en el momento de fijar el precio de un cuadro concreto y que tantas anécdotas ha ocasionado. Que si el frío que pasó pintándolo, que si lo que le picaron los mosquitos en el camino, que si le costó mucho la pensión... esa amplia gama de alegaciones justificaba, sobradamente para él, el precio de la obra en cuestión, sin contar, claro está, el valor artístico que pudiera tener. Así era y vivía, en definitiva, por esta época de estrecheces económicas, Jesús Basiano. La auténtica necesidad que en ocasiones padeció le obligaba a multiplicar su producción, a pintar cuadro tras cuadro sin descanso. De aquí emanan dos notas características de la obra del pintor; en primer lugar, lo abundante de la misma que, con seguridad, sumará varios miles de cuadros; la segunda, la irregularidad que presenta. De la infinidad de obras que salieron de su mano encontramos, junto a cuadros de excelente factura, muchos maravi-

llosos y auténticamente fuera de serie, otros de calidad bastante discutible. Pero así era y pintaba este artista.

La década de los cuarenta se inaugura con el matrimonio del artista con Rosario García Goizueta, natural de Estella (fotografía 6). Conoció a su mujer en las largas estancias estellesas antes de la Guerra Civil. Estableció su residencia en el naciente barrio de San Juan, en Casa Llorente, antigua carretera de la longaniza. Poco después nacieron sus dos hijos, Jaime y Javier, que seguirán los pasos de su padre[18]. El tardío matrimonio del artista modificó, en parte, su vida. Las obligaciones de su nuevo estado civil y las mayores necesidades, modificó algo su espíritu incansable, andariego y bohemio, aunque conservó los rasgos básicos de su personalidad. Y su matrimonio le unió más a la ciudad de Estella.

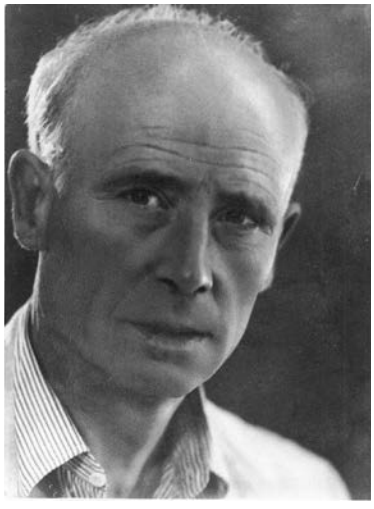
6. Boda de Basiano en la Catedral de Pamplona.

En los años cuarenta se multiplicarán las exposiciones con la obra de Basiano. Es necesario destacar un nuevo galardón, en la Nacional de Bellas Artes de 1943 con el cuadro titulado "Torres de San Cernin" premiado con una tercera medalla en dicha muestra. Este galardón significa él más alto nivel de premios del artista y marca el comienzo de la etapa de plena madurez y consideración del artista (fotografía 7). El mismo año 1943 ganó también el concurso de pintura organizado por el Ayuntamiento de Pamplona durante las fiestas de San Fermín[19]. El cuadro galardonado llevaba por título "El Arga por la Rochapea". En 1948 volverá a realizar el cartel anunciador de las Fiestas de San Fermín de

18 Jaime Basiano nació en 1943 y su hermano Javier Basiano en 1946.

19 Estos concursos de arte durante las Fiestas de San Fermín se repiten en diversos momentos, en especial las décadas de los años veinte y cuarenta.

Pamplona. La consideración social de Basiano dentro de la sociedad navarra se asienta y su fama se extiende por todos los rincones la Comunidad.



7. Basiano hacia 1940.

Ciertamente estuvo además relacionado con lo más granado de la sociedad de su momento; fue su amigo y protector en los años veinte Don Francisco Martínez, que llegó a ser vicepresidente de la Diputación Foral; don José María Unzu, propietario de los almacenes del mismo nombre lo tuvo en grandísima estima y le ayudó en repetidas ocasiones; la familia Uranga hizo también otro tanto. José Mª Iribarren o Joaquín Ciga fueron otros de sus grandes amigos. Resulta curioso que, a pesar de las anécdotas sobre Basiano y su carácter, siempre aparece rodeado de la gente más culta y erudita del momento en Navarra. A principios de siglo lo hace en el círculo de la "Navarra Artística", tienda de artículos y materiales para el arte que estuvo ubicada en la calle Eslava, siendo propiedad de Francisco Sánchez, padre del artista navarro Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi. Allí consta que se reunían Ciga, Arcaya, Eusa, Zubiri, Juaristi, etc., es decir, lo más granado de las artes y de la cultura de la Navarra de la época[20] (fotografía 8). En los años cuarenta podemos seguir al artista en las tertulias en casa del notario Juan San Juan Otermin y de Miguel Goicoechea. Igualmente conocemos sus contactos con la Peña Pregón y con sus hombres, Baleztena, Corella, Iribarren, García Merino, Cabezudo Astrain, Galbete, etc. De todos esos contactos y relaciones han quedado múltiples testimonios personales y gráficos[21].

20 Ver: Urricelqui Pacho, I., *La pintura y el ambiente artístico en Navarra, 1873 – 1940*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pg. 266.

21 Ver el material gráfico reproducido en Muruzábal del Solar, J. M., *Basiano, el pintor de Navarra*, Op cit.

8. Círculo de La Navarra Artística, años veinte.

La década de los años cincuenta supone el cenit de su popularidad en Navarra. El año 1951 supondrá un hito básico en su biografía gracias al sentido y popular homenaje que le brindó su localidad natal, Murchante. Las crónicas periodísticas de la época explican detalladamente los actos, organizados por el ayuntamiento de la localidad, que presidía el Sr. Martínez Pardo[22]. Se le nombró hijo predilecto del pueblo, se descubrió una lápida en su casa natal y concluyó el acto con un banquete de homenaje que recibió infinidad de adhesiones de dentro y de fuera de Navarra. Estos años son también los de las Exposiciones Hispanoamericanas y la época de construcción del pantano de Yesa. Por aquella zona pasó Basiano largas temporadas al amparo del ingeniero René Petit, responsable de las obras. Allí se juntaba un numeroso grupo de amigos con Estanis Juanmartiñena, Luis Vallet, Lorenzo Martinicorena, Joaquín Ciga, etc. Nuestro artista pintó innumerables cuadros por la zona, incluido un fresco en la nueva Parroquia de la localidad de Yesa, con el tema de San Virila de Leyre, que se construyó entonces.

Las exposiciones se suceden por estos años. En 1951 expone en San Sebastián y Pamplona, inaugurando la sala EGUI de la calle Blanca de Navarra. Pero las exposiciones más destacadas del momento son las de 1955. La primera de ella tiene lugar en la sala Toison de Madrid, en el mes de Marzo (fotografía 9). El catálogo de la misma titulaba "El pintor de Navarra". La muestra resultó un éxito total de ventas, crítica y público. Además se le tributó un sentido homenaje organizado por sus amigos, el escultor roncalés Fructuoso Orduna y el pintor Gutxi[23]. Después de esta muestra se trasladó hastaVitoria, en el Salón Arte de la calle San Prudencia y cerró el año en Pamplona, en la recién inaugurada sala de

22 Existe detalle de los actos en la prensa navarra de la época. Señalamos, por ejemplo, "Homenaje a Basiano en su pueblo natal", en *Pensamiento Navarro*, Pamplona, 26 de Junio de 1951.

23 Ver por ejemplo: García Serrano, R., "Pequeño retrato del pintor Basiano", en *Arriba España*, Madrid, Marzo 1955.

exposiciones de la CAMP en la calle de García Castañón. Esta sala se inauguró en Noviembre de 1955, con los cuadros de Benjamín Palencia; al mes siguiente se presentaba allí Jesús Basiano (fotografía 10). El resultado final fue un clamoroso éxito de este pintor, definitivamente consagrado en su tierra. Las ventas ascendieron a 37.200 Ptas., una cifra muy considerable para la Navarra del momento. Estamos en el punto más alto de la carrera de Basiano, al menos en cuanto a estima y consideración se refiere (fotografía 11); y además en su propia tierra que no ha sido nunca muy dada a ensalzar el triunfo de sus hijos.

9. Exposición en Sala Toison de Madrid, 1955

10. Exposición en García Castañón de Pamplona en 1955. Con Balda y Lasterra.

11. Pintando por la zona de Yesa sobre 1955.

Y así entramos en los diez últimos años de la vida del pintor. Basiano continuó con su labor de siempre, pintando, viviendo ahora con mayor desahogo económico merced a las mejores y más abundantes ventas que realizaba. Él continuó pintando sin descanso, ahora con la compañía de sus hijos, Jaime y Javier que son sus únicos discípulos. Sus exposiciones se van espaciando y son, sobre todo, de carácter colectivo. Su última exposición fue en 1965, una antológica de su larga y dilatada carrera pictórica (fotografía 12). Se reunieron 33 obras del artista en la sala de García Castañón de la CAMP[24], con cuadros ejecutados entre 1915 y 1965. Nuevamente se repitieron las alabanzas y las crónicas de éxitos pasados. Pocos meses después, el 23 de marzo de 1966 fallecía repentinamente, en su domicilio pamplonés del barrio de San Juan, Jesús Basiano, a los 77 años de edad. Su muerte fue enormemente sentida en toda Navarra al tratarse de un personaje querido y popular. Su neurológica fue recogida por toda la prensa de la época. De entre todas ellas cabe destacar el sentido artículo escrito por su amigo Ollarra[25].

Tras su muerte, la figura del pintor ha continuado presente dentro del recuerdo de la sociedad Navarra, acrecentándose incluso. El Ayuntamiento de la ciudad de Pamplona, en pleno celebrado el 27 de Noviembre de 1970 acordó dar el nombre "Pintor Basiano" a una calle de la ciudad, cercana a la importante avenida de Pío XII. Su nombre se repite una y otra vez en toda muestra colectiva de pintura navarra que se han organizado desde entonces. En los años ochenta,

24 Las exposiciones de la CAMP fueron organizadas por su director, José Mª Muruzábal del Val, mi padre.
25 Uranga Santesteban, J. J. (Ollarra). "Basiano, nuestro pintor foral", en *Diario de Navarra*. Pamplona, 24 de Marzo de 1966.

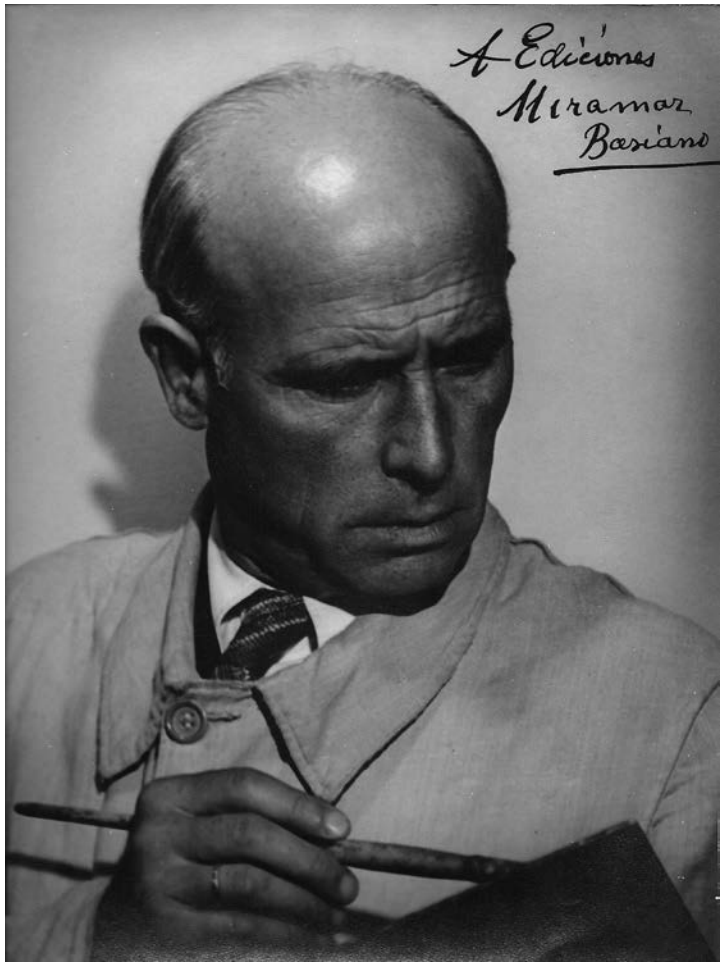
su figura y su obra fueron estudiadas en mi memoria de licenciatura[26] presentada en la Universidad de Navarra. Esa memoria de licenciatura, convenientemente adaptada, fue publicada por la Caja de Ahorros Municipal de Navarra en 1989, como conmemoración del centenario del nacimiento del artista, en una monografía sobre el pintor titulada "Basiano, el pintor de Navarra", citada repetidamente en estos apuntes.

12. Exposición en García Castañón en 1965.

13. Basiano pintando en la Catedral, diciembre 1955.

26 Presentada en la Universidad de Navarra el 11 de Marzo de 1986. El tribunal estuvo compuesto por Dª Mª Concepción García Gaínza, D. Francisco J. Zubiaur Carreño y Dª Clara Fernández-Ladreda Aguade, resultando calificada con "Sobresaliente por unanimidad".

Jesús Basiano y su producción han tenido una importancia trascendental en el arte navarro del Siglo XX. Él "educó", en gran medida, el gusto de los compradores navarros que van surgiendo conforme avanza el siglo, a la par que Navarra va dejando a un lado su carácter tradicional agrícola y rural y se van transformando en una región industrializada. El gusto de los navarros por el paisajismo tradicional (fotografía 13) en pintura arranca con Basiano y sigue aún hoy muy presente en nuestra sociedad. Es, como han dicho algunos críticos, el "basianismo"[27]. Esto ha hecho que las obras del artista hayan sido enormemente consideradas en Navarra. Este fenómeno sigue creciendo en la actualidad, donde los "basianos" siguen gozando de un mercado seguro. Se trata, sin duda, del "gran genio" regional.



14. Basiano sobre 1945-50.

27 Manterola Armisen, P, "El paisaje y la mirada", en *Pintura Navarra en torno al río* (exposición conmemorativa de la inauguración de la sede de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona), Pamplona, Febrero 1987.

El gusto por el paisajismo tradicional sigue estando presente en Navarra y en sus artistas. Los únicos discípulos del maestro navarro son sus dos hijos, Jaime y Javier que continúan pintando por toda Navarra a la "manera antigua"; ellos continúan trasladándose con todos sus bártulos a pie de paisaje, aguantando nieves invernales y calores veraniegos, mosquitos y turistas, vientos y tempestades, en una estampa que, desgraciadamente, está desapareciendo en un mundo del arte dominado por galerías, marchantes y "Arcos" engrandecidas por Instituciones y medios de comunicación social. Basiano no tuvo más discípulos, era un espíritu libre incapaz de dedicarse a la enseñanza del arte, como hicieron otros destacados pintores navarros de su época. No obstante, ese gusto por el paisajismo tradicional fue recogido por la generación de pintores nacidos en los años treinta y que desarrollaron su labor pictórica en la segunda mitad de siglo, encabezados sin duda, por Jesús Lasterra. Durante todos estos años se ha seguido comprando en Navarra ese tipo de cuadros; una pintura asequible para un público medio, ansioso por entender y disfrutar de lo que compra. Estos parámetros aún se incrementan si el paisaje en cuestión guarda ciertos lazos sentimentales con la familia o las raíces de la misma. Resulta una manera de entender el arte, e incluso de comprar arte, que a algunos parecerá primaria, desfasada o contraproducente. Basiano entendió estos conceptos a la perfección, conectó de forma magistral con ellos y así se explica, en buena parte, su éxito y fama. Él pintaba y vendía algo comprensible, cercano y familiar, algo realizado con gusto estético, que al comprador le satisfacía plenamente. Y con parámetro similar inundó Navarra y sus hogares con lienzos donde se representaban todos y cada uno de sus rincones. Ese es su éxito y su auténtico triunfo (fotografía 14).

3. LA PINTURA DE JESUS BASIANO.

Analizaremos a continuación, brevemente, los diversos elementos que conforman el estilo artístico de Jesús Basiano.

3. 1. LOS TEMAS:

Dentro de los temas[28] hay que considerar tres apartados:

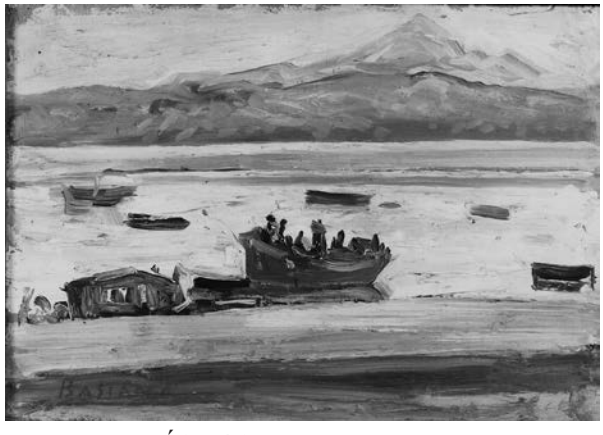
A. Paisajes:

El paisaje, no cabe duda, fue el punto fuerte del autor y lo que le supuso el reconocimiento de la crítica y de sus contemporáneos. Ante el paisaje desbor-

28 Ver: Muruzábal del Solar, J. M., *Basiano, el pintor de Navarra*, Op cit. Pg. 55 y ss.

15. "Capilla Navas de Tolosa – Claustro Catedral" 1940. Óleo / tabla. 50 x 40 cm.
16. "Vista de Pamplona" c. 1960. Óleo / lienzo. 91 x 60 cm.

17. "Puerta de Castilla en Estella" c. 1955. Óleo / lienzo. 50 x 40 cm.
18. "Tudela", c. 1944. Óleo / tabla. 60 x 40 cm.



19. "Santa Anda de Durango" c. 1920. Óleo / lienzo. 50 x 51 cm.
20. "Fuenterrabía" 1939. Óleo / tabla. 18 x 24 cm.

daba toda su amplia capacidad pictórica, consiguiendo sus realizaciones más logradas. La variedad de sus paisajes es enorme, tanto urbanos como agrestes, se tratara de las calles de Pamplona o los rincones más recónditos de la última aldea de los Pirineos, se enfrentara a las verdes praderas del Norte de Navarra o a los áridos campos abrasados por el Sol de la Ribera del Ebro. Pese a su nacimiento cerca de Tudela, en plena Ribera de Navarra, Basiano estuvo especialmente enamorado de la Zona Media y de la Montaña de Navarra. Sentía el paisaje, el descubrimiento estético que había encontrado, como algo propio. Elegía sus motivos con su peculiar carácter por lo que no puede extrañarnos las diversas ocurrencias o peculiaridades que presentan. Pintaba al natural, frente al motivo elegido, soportando los rigores del invierno o el calor el estío. Sus paisajes son, en definitiva, la plasmación de la luz y el color de nuestra tierra, pedazos de ella trasladados al lienzo con naturalidad y cariño.

El tema básico es el paisaje de Navarra. Se repiten especialmente las orillas del Río Arga a su paso por Pamplona, por el Molino de Ciganda, Curtidores, la Magdalena, la Rochapea o el Puente de San Pedro; los tejados y las Torres de San Cernin, que le valió alguno de sus mejores galardones; la Catedral de Pamplona (fotografía 15) y las murallas del Redín; las vistas de los alrededores de Pamplona (fotografía 16); Estella (fotografía 17), con sus iglesias monumentales y el curso del Río Ega; Burguete, Yesa y sus alrededores, Isaba y la Peña Ezcaurre, Tudela (fotografía 18); en definitiva, los rincones más variopintos de Navarra. En torno al 90 % de los paisajes tienen como motivo las tierras de esta Comunidad. El resto son, preferentemente, vistas del País Vasco, de las tierras de Vizcaya, obras preferentemente tempranas de ejecución (fotografía 19), y de la Costa Vasca, Zumaia, Guetaria, Fuenterrabia, etc.(fotografía 20). Existen también temas castellanos, obras también de primera época, y paisajes del Pirineo de Huesca.

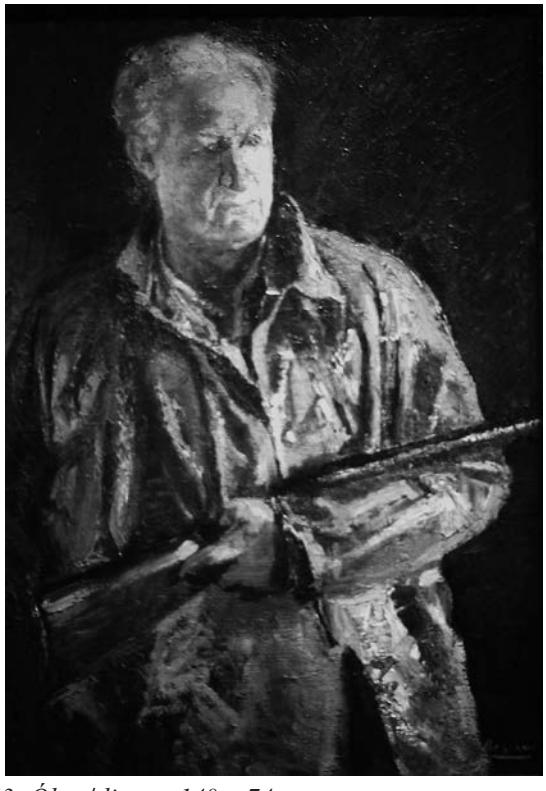
B. Cuadros de figuras:

Se trata de obras más aisladas dentro de la producción del artista. Está claro que la figura no era el fuerte de Jesús Basiano. Con todo, no dejó de realizar ejemplos de esta temática a lo largo y ancho de su producción. Resulta chocante que el mismo artista que era capaz de producir aquellos magníficos paisajes, plenos de color, fuera capaz de llegar a realizaciones de verdadero mérito en la figuración. En su etapa de aprendizaje, hasta los inicios de los años veinte, el número de cuadros de figuras es relativamente elevado. Un segundo momento en que aparecerá un mayor número de figuras es en su última etapa artística, a partir de 1950[29]. Con todo, Basiano no

29 Este momento coincide con la época de máxima valoración del artista y con la decadencia física de Javier Ciga, que había sido el retratista oficial de la sociedad navarra.

es un pintor de figuras típico ni un retratista. Sus incursiones en el género son de calidad oscilante. Suelen ser obras sobrias, con una profunda caracterización psicológica de los personajes. Le interesa mucho más la personalidad que emana de la figura que los propios rasgos formales de la misma. Pero, con todo, fue capaz de concluir obras espléndidas de figura, lienzos de auténtico magisterio.

Entre los retratos, destacan obras magníficas como "Chico de Olite" (fotografía 21), "Rosa María", "Amichis"[30], "Retrato de Juanmartiñena", "Castellano" o "Pello Baleztena" (fotografía 22), por citar algunos de ellos. Aparecen también figuras religiosas, crucificados o vírgenes navarras esencialmente (fotografía 23). Y también un diverso conglomerado de figuras varias, entre las que destaca el asombroso lienzo "Las monjas"[31].



21. "Chico de Olite" 1953. Óleo / lienzo. 140 x 74 cm.
22. "Pello Baleztena" 1950. Óleo / lienzo. 98 x 72 cm.

30 Obra conservada en el Museo de Navarra.
31 Ver catálogo exposición "Basiano, figura y retrato", Sala Castillo de Maya de CAN, 1988.

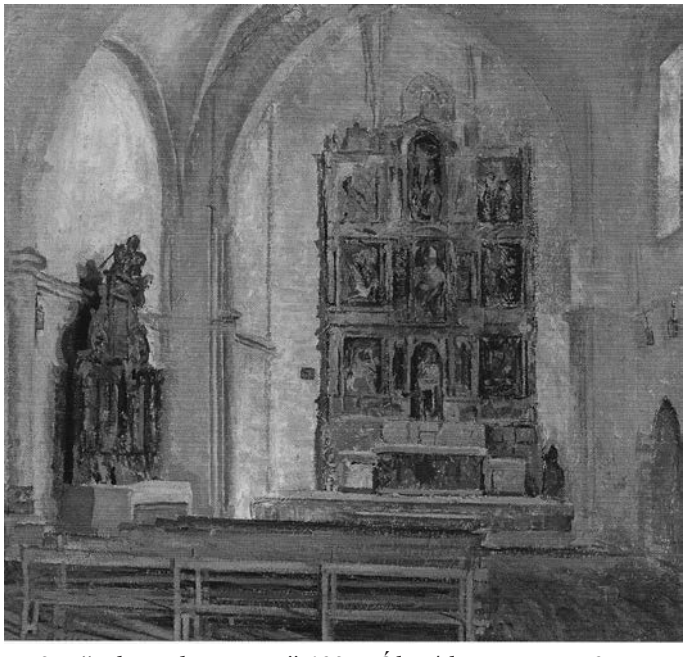
23. "Virgen de la Catedral". 1940-45. Óleo / tabla. 40 x 30 cm.

C. Interiores.

Dentro de este apartado temático, las concepciones que presenta Basiano son variadas en extremo. Son temas que van desde los ambientes oscuros y pesados de las fábricas vizcaínas, humeantes y negruzcas, hasta la luminosidad y el sosiego de la Catedral de Pamplona. Y contrasta en estos lugares el acertado tratamiento que da a cada uno de los ambientes, captando inmejorablemente el ámbito de que se trata. Dentro de la temática destacan especialmente las obras del Claustro de la Catedral de Pamplona. Los ejemplos son abundantes y de calidad notable, presentando esas galerías armoniosas, las ojivas atrevidas, sus célebres portadas. Se trata, en fin, de la plasmación ideal del sosiego interior, la paz y la reflexión espiritual que allí existe. Esas obras demuestran un perfecto dominio del dibujo y una maravillosa captación de las luces que allí se encierran. Otro tema importante dentro de este apartado son los interiores de iglesias o ermitas. Se trata preferentemente de esas "iglesias aldeanas" que gustaba de repetir el artista; iglesias oscuras, melancólicas, de blancas paredes encaladas, de retablos dorados repletos de santos. Es la plasmación del ambiente poético y tranquilo de las mismas, de esas iglesias y ermitas rurales, solitarias y casi desconocidas. En la época vizcaína aparecen magníficos ejemplos de esto

que decimos, como los interiores del Salbatore de Lesaca[32] (fotografía 24), la iglesia de Lizarra (fotografía 25) o San Fausto de Durango.

24. "Interior Salbatore de Lesaca" 1920. Óleo / lienzo. 78 x 118 cm.



25. "Iglesia de Lizarra" 1927. Óleo / lienzo. 55 x 59 cm.

32 Obra reproducida a gran tamaño en Catálogo exposición "Basiano hasta 1936, Sala Castillo de Maya de la CAN, 1987.

3.2. ELEMENTOS FORMALES.

El estilo pictórico de Jesús Basiano emana del concepto personal que él mismo tenía sobre el arte. Para nuestro artista, arte es sinónimo de expresión de la naturaleza, una expresión íntima, sentida, recia, como algo propio y personal. El arte es lo opuesto a la teoría, a lo reiterativo y frío. De esta manera, Basiano no ha quedado amarrado al canon estricto impuesto por una escuela determinada. La naturaleza se presenta de muy distintas maneras y en muy diferentes ocasiones; suave y delicada en unas, ruda y violenta en otras. De cada una de esas formas diversas hay que interpretarla en el lienzo. El artista vive con la naturaleza, se compenetra con ella. Ha llegado a amarla y sentirla con gran intensidad, como si él mismo formara parte de ella. Tiene fe en la doctrina estética que profesa, cree en la naturaleza como fuente inspiradora básica de la pintura. Basiano siempre se identifica con el paisaje en que trabaja, trasmite la emoción que emana del lugar, la poesía de cualquier rincón bello.

Su obra se define inicialmente con un concepto simple, realismo. La base fundamental sobre la que se asienta su pintura es aquello que el artista capta y siente en el paisaje. Se trata de una plasmación con la mayor aproximación posible al modelo. Estamos ante un pintor sincero y honrado. Se veía en la necesidad de plasmar un paisaje determinado, tal como se ve, sin añadir ni quitar elementos. La naturaleza y el paisaje son suficientemente bellos como para tener que recurrir, por parte del artista, a artificios extraños. Para Basiano, pintar un paisaje con el mayor realismo posible era algo tan importante que sobraba ya todo lo demás. El realismo que practicaba le llevaba, efectivamente, a pintar todo aquello que aparecía delante de sus ojos. Esta peculiar manera de entender una obra de arte daba pie entre sus amigos a mil y una anécdotas y bromas. Aún se recuerda en el ambiente artístico de Pamplona, con sonrisa amable, la "villavesa" pasando por el puente de San Pedro, un enorme tractor rojo en la puerta de un delicioso caserío montañés o los machos de la ermita de Estella que relata José Mª Iribarren[33]. Estos elementos, al margen ya de la anécdota, forman parte inseparable de la obra de este pintor; si faltaran esos detalles, sus obras perderían seguramente parte de la frescura y de la fuerza que llevan innatas.

Otra nota que se observa en su pintura es la espontaneidad. Es una obra variada, cambiante, en la que no aparece el amaneramiento (fotografía 26). Sus paisajes no cansan porque son siempre diferentes, porque no obedecen a fórmulas preconcebidas. Basiano contempla un paisaje, un rincón que le agrada, el lugar más recóndito y olvidado que sea y lo pinta sin más, espontáneamente,

33 Iribarren, J. Mª., *Revoltijo*, Pamplona, Ediciones y libros (Colección Diario de Navarra, 16), 1980. Pg. 85.

sin intentar fórmulas extrañas. El paisaje tenía para él una fácil comprensión; lo veía a través de su retina y se sentía capaz de penetrar en lo más profundo del tema. Su pintura, a parte de sus conocimientos técnicos, es esencialmente intuitiva, empujada por la emoción. De aquí nace otra de las notas características de este artista que es la desigualdad de sus cuadros. Lo muy abundante de su producción y el propio estado anímico del pintor influye mucho en su obra. Los lienzos de Basiano huyen de arreglos o de retoques pero se someten al acierto o al desacierto, al estado de ánimo concreto u otras circunstancias. Ello también es consustancial a este pintor.

26. "El circo en Pamplona". c. 1950-55. Óleo / tabla. 18 x 24 cm.

Lo que resulta especialmente complicado es intentar encasillar al artista dentro de alguna corriente pictórica. Por descontado que su obra parte del impresionismo; el gusto por el paisaje, su manera de pintar al aire libre, la repetición de temas en distintas épocas del año o estaciones, el sentimiento por trasmitir el momento del paisaje, el empleo de la luz, etc. son elementos de esa escuela pictórica. En los cuadros de los primeros años son evidentes estas influencias, como también lo son débitos a técnicas puntillistas. Con todo, su obra va evolucionando hacia el expresionismo; sus paisajes son expresión de color, de contrastes, de luces, de sentimientos. Todos estos conceptos son, en el fondo, intentos por encasillar a los artistas en argumentos prefabricados. Basiano, por su personalidad, por sus sorpresas constantes, por las diferencias que presentan sus lienzos, por la interpretación que tenía del arte, por su propia

personalidad incluso, es sumamente difícil de encasillar en una corriente artística determinada.

Los elementos que más llaman la atención dentro de su producción son, sin ningún tipo de dudas, el color y la luz (fotografía 27). Destaca, por encima de otros conceptos, una extraordinaria utilización del color, de un colorido, fuerte, variado, atrevido, de tonalidades cambiantes. A pesar de que dominaba el dibujo era un constructivista del color. Los colores y sus tonalidades están en la naturaleza, en el campo, por todos lados. El afán de Basiano era captarlos y trasladarlos al lienzo. Esto, que inicialmente parece sencillo, era el secreto de su producción. Quienes conocen la pintura al óleo saben perfectamente la dificultad que entraña emplear el color preciso, dar con la tonalidad adecuada para cada situación, ver las infinitas gamas que aparecen dentro de un mismo color. Basiano poseía la rara habilidad de dominar esas capacidades, de entender el color maravillosamente. Interpretaba siempre los temas por el sentido del color. Se basaba en el optimismo que le nacía de la contemplación del paisaje y la necesidad vital de trasladar esos colores a su obra. Una retina excepcional que captaba gamas de color por doquier, donde otros artistas sólo veían unas pocas. Así llegamos al secreto central de la producción; captar el color como lo hacía Basiano no se encuentra al alcance de cualquier pintor y esto es lo que hace de él, a nuestro entender, un espléndido pintor.

27. "Garganta del Pirineo". 1918-20. Óleo / lienzo. 46 x 55 cm.

No existen preferencias demasiado definidas en su paleta. Era capaz de hacer frente a situaciones muy dispares; interpretaba con enorme vigor de color los paisajes de formas fuertes y de luz ardiente que tenemos en el Sur de nuestra Comunidad, al igual que sabía expresar con dulzura la suavidad del paisaje de los valles norteños de Navarra. En su obra aparece todo tipo de paisajes, bravíos y encendidos, panoramas nebulosos donde no se insinúan más que siluetas, claustros de colorido poético, pinturas de ocres y violetas otoñales, nevados auténticamente excepcionales, etc. Entre sus colores más característicos tenemos que señalar, tal vez, los amarillos, los rojizos y los verdes. Los amarillos son siempre especiales; tonos de amarillos recios, amarillos luminosos y encendidos por acción del Sol, tonalidades de amarillentos rojizos en montañas y roqueros, amarillos delicados en árboles otoñales. Y junto a ese color, el empleo de los rojos. No se trata de un color puro sino de diversas tonalidades, más o menos rebajadas y mezcladas con amarillos y verdosos. Finalmente, destaca también la utilización de los verdes. Muchos de sus cuadros están construidos con una infinita gama de verdes, desde los fuertes verdes primaverales, hasta otros que se van transformando en rojizos por la acción del otoño. Fue también un enamorado de los cuadros invernales con nieve, sabiendo captar magistralmente los efectos plásticos de ese elemento atmosférico. Estos cuadros de nieve fueron siempre muy admirados por sus clientes, atraídos por la magnífica combinación de blancos, grisáceos y azules que contienen.

Para acompañar a ese color tenemos también una no menos importante representación de la luz. Se trata, evidentemente, de dos conceptos que van unidos; sin luz no hay color posible. Basiano tenía una gran capacidad para captar los ambientes precisos, empleando la luz correspondiente al momento y al lugar deseado. Existe en Basiano una extraordinaria variedad de luces, en estricta correspondencia a aquella gran variedad de temas y colores. Las luces de los exteriores luminosos están muy alejadas de las plasmaciones de aquellos interiores de iglesias rurales; la luz de los interiores de los Altos Hornos no tiene nada que ver con las luces que se plasman en el Claustro de la Catedral de Pamplona. Luces y ambientes diferentes pero empleados en cada situación con gran acierto y maestría. Luces además, tanto exteriores de pleno Sol y de tibios atardeceres, como luces artificiales o interiores, al estilo de esos velones que iluminan los rezos de las abuelas en los interiores de iglesias rurales. No es sólo la luz tamizada de la montaña, ni la del cielo gris de los días tristes del invierno, ni el brillar empañado de un sol pálido, son también violentísimos contrastes, ocres tostados y verdes de todo tipo. Entre los efectos más logrados están esos ambientes otoñales, esos paisajes de los entornos del río Arga reflejando la vegetación circundante o los ambientes

cargados y pesados de los cuadros con nieve. Todo este tipo de realizaciones son abundantes en la producción del maestro.

El pintor poseía una facilidad innata para la composición. Aún con todo, resulta irregular en este aspecto. Tanto irregular en obras diferentes como irregular dentro de un mismo cuadro. La composición más utilizada es la composición natural para expresar por medio de ella el equilibrio del paisaje. Hecho común a muchas de sus obras es un cierto "descuido" de los primeros planos. Muchas veces parece que concede más importancia a lo que aparece en segundo o tercer plano. No obstante, esos primeros planos "vacíos" acaban conformando un ámbito interesante. El espacio busca siempre la tridimensionalidad, para lo que utiliza todo tipo de recursos técnicos, árboles que se colocan en diagonal, campos que se superponen a distinto nivel, piezas separadas por veredas de chopos, riachuelos que se bifurcan frente al espectador, las hileras de bancos de los interiores de iglesias, etc. todo este tipo de recursos los utiliza el artista, con gran corrección y habilidad, en su intento de dar con la profundidad requerida en la composición. Sus espacios son siempre reales, huyendo de otro tipo de espacios más escenográficos o artificiales. Emplea en la mayor parte de su obra un encuadre de tipo fotográfico. Ante un paisaje colocaba en el lienzo la parte del mismo que él elegía. Sería como el resultado que nosotros obtenemos al realizar una fotografía de un paisaje, reproduciendo a través del objetivo únicamente la parte deseada y desechando el resto. Así se explican algunas de sus peculiaridades, casas cortadas, muros que dicen poco en la composición, etc. El pintor consideraba ese espacio particular, el que más le había satisfecho y de esa manera, sin más problemas, lo plasmaba en el lienzo.

El tiempo es también un elemento importante dentro de la producción del maestro navarro. El valor del momento juega un papel básico en sus cuadros. El pintor quiere captar y trasmitir el estado particular de un lugar determinado, atrayente para él, en un momento preciso y en unas circunstancias concretas. Se trata de la impresión del autor en un momento, impresión que es pasajera y cambiante. La naturaleza no es estática e inmutable; por el contrario, es cambiante, se modifica constantemente y, por ello, el artista puede emplear su arte para interpretarla. Y también es fundamental el paso del tiempo. Un espacio concreto no se presenta igual en un mes o en otro, en una estación o en la que le sigue. De este modo, Basiano interpretará sus motivos predilectos en distintos momentos del año[34]. Se pueden confrontar las orillas del Arga con radiante luz primaveral, con el cambiante colorido de mil tonalidades otoñales o con los ambientes pesados del invierno. El espacio físico es exactamente el mismo, con

34 En el catálogo de mil obras que se adjunta a la monografía del artista puede comprobarse esto.

el mismo encuadre, disposición y ángulo, etc. pero cambia un elemento que hace que la obra sea radicalmente distinta, el tiempo

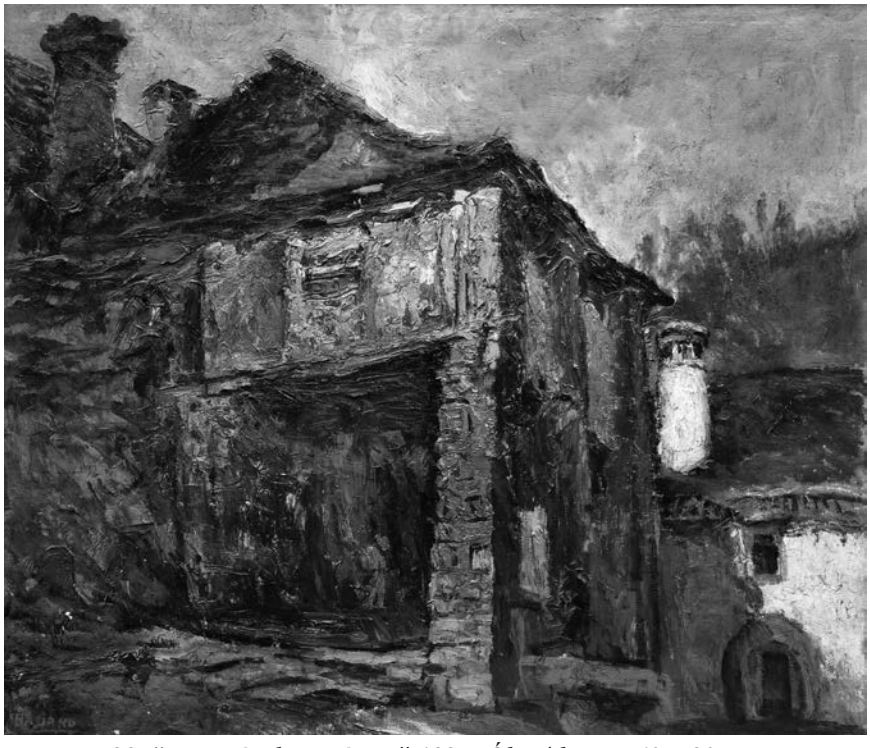
3.3. TÉCNICA PICTÓRICA.

En los soportes encontramos los materiales más variopintos que podamos imaginar: lienzo, tela, saco, cartón, tablex, madera, cartón-lienzo, etc. Es muy complicado generalizar con un cierto rigor ya que todos los soportes posibles tienen cabida en su producción. Van desde el cuidado lienzo o cartón-lienzo, preparados al efecto, hasta medios incluso peregrinos como pueden ser trozos de arpillera o los cuarterones de una puerta de madera. Con frecuencia aparecen obras que se encuentran realizadas en soportes no excesivamente bien preparados e incluso casi inadecuados. En su época de mayores apreturas económicas llegó a unir trozos de lienzo con unos burdos cosidos o también a juntar varias tablas sujetas en su parte trasera por unos grandes clavos. En los primeros años de su producción predomina el lienzo o la tabla. En los años treinta y cuarenta es cuando mayor variedad de soportes se presenta, coincidiendo con los momentos económicamente más complicados. En los últimos tiempos, conforme entramos en la década de los cincuenta y en los años sesenta, se emplea mayoritariamente el lienzo o el cartón-lienzo, soportes mucho más cuidados.

Al referirnos a los formatos ocurre algo similar a lo comentado respecto de los soportes. Las obras realizadas sobre cartón, saco o madera tienen medidas muy variadas, mientras que las que se ejecutan sobre lienzo o cartón-lienzo se aproximan más a medidas estándar. No obstante, en esta faceta tampoco cabe generalizar demasiado. Parece existir inicialmente una mayor abundancia de cuadros de tamaños pequeños. Probablemente la facilidad que encontraba en realizarlos y venderlos le encaminara hacia ese tipo de formatos reducidos. Es evidente que también existen cuadros de tamaños grandes aunque su número es pequeño en comparación con los anteriores. Por último, señalar que en este asunto de los formatos no puede atenderse tampoco a criterios cronológicos.

El material empleado por Basiano a la hora de trabajar, soportes, pintura, pinceles, etc. no fueron, en muchos casos, de la mejor calidad posible. Algunos de sus cuadros aparecen hoy en condiciones de conservación precarias, aunque también hay que tener presente en este asunto el cuidado de sus poseedores a la hora de la conservación de los mismos. En muchas ocasiones los cuadros aparecen con colores “sucios” y apagados, que distan mucho de los originales de la obra en cuestión. Además de la baja calidad de los materiales empleados, en algunas ocasiones, también influye en estas cuestiones otros asuntos como pueden ser el polvo acumulado por los años, las calefacciones y los cambios bruscos de temperaturas, etc.

Habitualmente, ya lo señalamos en páginas anteriores, Basiano pintaba al aire libre, en una pintura directa del natural (fotografía 28). Lo hizo así durante toda su vida, soportando los inconvenientes y los rigores atmosféricos que este tipo de trabajo conlleva. Desde los años cincuenta lo hizo acompañado de sus dos hijos, Jaime y Javier Basiano, a los que trasmitió la profesión y su modo de llevarla a cabo. En algunas ocasiones acostumbraba a tomar apuntes del natural para luego acabar de elaborar la obra en el estudio, pero eso no era lo normal en este artista. No obstante, acostumbraba a concluir el cuadro in situ; la obra salía mejor o peor, genial o del montón, en el propio ámbito en el cual trabajaba. Basiano no utilizó la fotografía como medio auxiliar en su trabajo a pesar de la amistad que le unió con algunos de los más importantes fotógrafos navarros de la época, artistas que se dedicaron también a plasmar el paisaje navarro en buena parte de sus instantáneas[35].



28. "Herrería de Uztárroz" 1927. Óleo / lienzo. 60 x 80 cm.

La mayor parte de su obra, sus cuadros, van marcados en el reverso de su propio puño y letra y siempre a lápiz. Acostumbraba a indicar la fecha y

35 Ejemplo de esto que decimos son los fotógrafos Miguel Goicoechea y Joaquín Ciga.

el título del cuadro en cuestión. Desde los años cuarenta parte mayoritaria de sus realizaciones se presentan así. El problema radica en las vicisitudes por las que atraviesan las obras de arte, traslados, restauraciones, enmarcaciones, etc. Todo ello ha ocasionado que se haya perdido parte de esa información y en especial, porque estos datos, al estar escritas en lápiz, resultan más vulnerables al paso del tiempo. Los mismos resultan de especial interés para identificar obras, etapas, paisajes, en definitiva para catalogar la obra. Jesús Basiano realizaba también una serie de anotaciones, en una especie de rudimentario diario, en el que anotaba cuadros vendidos, precios, compradores, etc. En primer lugar se trata de un cuaderno y posteriormente de papeles sueltos que almacenaba. Son documentos en ocasiones imprecisos e incompletos, muchos han debido de extraviarse por el paso del tiempo a juzgar por las lagunas que presentan, pero resultan de especial interés para el estudio de este artista y para comprobar su propia personalidad[36].

La técnica primordial que prima en sus obras es la pintura al óleo. El resto de técnicas artísticas tiene escasa significación en este autor. Empleó muy ocasionalmente la acuarela y los lápices de colores, pero son obras absolutamente anecdóticas dentro del conjunto de su producción. Otro dato de interés es la capacidad de este artista para el dibujo. Frente a la creencia, bastante extendida, de que este artista no tenía excesiva afición al dibujo, e incluso de que ni lo practicaba o utilizaba, hay que afirmar con rotundidad que eso no corresponde a la realidad. Se puede demostrar que Jesús Basiano era un buen dibujante e incluso aficionado a hacerlo. De hecho se conservan abundantes dibujos y bocetos, aunque nunca han sido expuestos a la visión pública[37].

La obra de esta artista no obedece a una pincelada característica o definitoria. Como tantas otras características propias de este autor, su pincelada es muy variada (fotografía 29). En ocasiones aparece amplia y sintética, con grandes emplastes; otras nos encontramos al Basiano de la pincelada insinuada, refinada o con verdaderos puntillismos. Con la propia pincelada construirá muchos de sus cuadros, dibujando, empapando de color, utilizándola de manera descriptiva. Sabe interpretar del modo que mejor conviene, con ligeras manchas o pinceladas insinuadas, con gruesa capas de color, con veladuras, con emplastes amplios, con puntillismo ágil. En definitiva, se trata de una pincelada profundamente dominadora, capaz de definir con autoridad, que revela un perfecto dominio de la ejecución de la obra.

36 Documentos conservados en el archivo familiar. Pueden verse reproducidos en la monografía sobre el pintor ya citada.

37 Ver Muruzábal del Solar, J. M., *Basiano, el pintor de Navarra*, Op. Cit.

29. "Figura femenina" 1912-15. Óleo / lienzo. 58 x 43 cm.

Respecto de las firmas, la más conocida es la que consta de su segundo nombre, BASIANO, en rojo y situada en el margen inferior derecho del cuadro. En los primeros tiempos, la firma combina más elementos. Aparecen ejemplos de "J. BASIANO" o de "JESUS BASIANO". Conforme avanza el tiempo, la firma va desarrollando un proceso de simplificación hasta quedarse únicamente con el nombre artístico con el que se le conocerá en el mundo del arte. El pintor tenía mucho cuidado con el tema de la firma y, de hecho, la inmensa mayoría de sus cuadros están firmados (fotografía 30).

30. Firmas más habituales de Basiano.

3.4. ETAPAS ARTÍSTICAS.

La obra de Jesús Basiano se extiende a lo largo de sesenta años. Sus primeros cuadros están realizados en los años iniciales del siglo en Vizcaya y no dejó de trabajar hasta su fallecimiento en 1966. Estamos, por lo tanto, ante una carrera pictórica intensa, fructífera y muy dilatada en el tiempo. Ya comentábamos en páginas anteriores lo muy abundante de su producción, que sumará sin duda varios miles de obras[38]. Es evidente que un periodo tan extenso en el tiempo permite estructurar etapas que ayuden a entender mejor la obra del pintor. Pasamos a continuación a desarrollar este asunto.

A. Etapa de formación.

Denominamos etapa de formación al periodo durante el cual el artista se dedica al estudio y formación personal[39]. Comenzaría en Vizcaya entre, aproximadamente, 1906 y 1912. Este momento inicial, del que nos han llegado muy escasos testimonios pictóricos, se desarrolla especialmente en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao. Esta etapa tendrá un segundo momento entre 1912 y 1915, años en los que Basiano se encuentra en Madrid, estudiando en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Es la época también en la cual entra en contacto con el ambiente artístico de la capital española, además de conocer a otros maestros como Chicharro o Cecilio Plá. La etapa formativa concluirá con sus estudios en Roma entre 1915-16, momento del que tampoco han llegado a nosotros demasiados testimonios reales[40].

Este momento supone la época de consolidación de un estilo. Se trata de una formación de tipo académico, muy en la línea de lo que se hacía en estos primeros años del siglo XX. En estos años el joven Basiano aprenderá los conceptos técnicos que se acostumbraba a impartir en este tipo de escuelas. Otro tema será, como ya señalábamos anteriormente, que ese ambiente académico, de normas, oficialista, no fuera demasiado con el carácter y la personalidad del navarro. Y tampoco iba en absoluto con el arte paisajístico que llevaba dentro. En suma, la época es importante porque otorga al joven artista una formación muy sólida y porque, también, le permite reafirmarse en su propio camino, aquel que seguirá fielmente en adelante.

B. Segunda estancia vizcaína.

Tras regresar Basiano de Roma establece su residencia en Durango, durante prácticamente una década. Esta época la denominaremos como segunda

38 Siempre hemos defendido que el volumen de cuadros debe ser muy alto, superior a las cuatro mil obras.
39 Esta etapa de formación se organiza en tres momentos diferentes que exponemos a continuación.
40 La mayor parte de la obra de Roma se perdió en un traslado.

estancia vizcaína para diferenciarla de los primeros momentos de la etapa formativa, que será la primera estancia vizcaína. Entendemos que este segundo periodo del devenir personal y artístico de Basiano resulta fundamental dentro del conjunto de su obra. En él, nuestro artista entra en contacto directo y personal con la gran pintura vasca del momento, una pintura que aglutina a muchos e importantes maestros como Arteta, Maeztu, los hermanos Zubiaurre y Arrúe, etc. Basiano convive con ellos, se ve influido por el arte más avanzado y moderno que tenían[41], expone en multitud de muestras colectivas de arte vasco. En definitiva, podemos acabar por considerarlo con claridad uno más de entre ese grupo de artistas vascos[42].

Basiano pinta en esta época por Vizcaya, en especial por el Duranguesado, por el Pirineo Navarro y Aragonés, además de por otros muchos lugares de Navarra. Las obras de esta época son de calidad muy alta, seguramente las de mayor nivel artístico. Es el momento, a nuestro entender, del mejor Basiano, el de los paisajes claros, limpios y luminosos, el artista que asombra allá por donde va. Las alabanzas de los críticos se suceden hasta llegar a considerarlo entre la auténtica elite de los paisajistas vascos del momento. En estos años su consideración se extiende, tanto en el País Vasco como en Navarra, hasta ser considerado ya, con poco más de treinta años y por tanto en plena juventud, como un magnífico pintor. La etapa concluirá en 1925-26, años en los que Basiano goza ya de una consolidada fama.

C. Primera etapa pamplonesa.

Esta primera etapa pamplonesa comienza con su traslado desde Durango, en 1925-26 y se extiende hasta la Guerra Civil Española (1936-39). Es un momento que puede considerarse como continuación de la época duranguesa. La pintura de estos años se asemeja mucho a la pintura de la etapa anterior. Las obras de la segunda parte de los años veinte gozan también de una calidad muy alta, continua siendo una época dulce dentro de la producción de Basiano. En esos años existen lienzos que se cuentan entre lo mejor que ha salido de la paleta del artista navarro. No obstante, conforme avanza la década de los treinta, la obra del pintor se va alejando de estos parámetros, se va haciendo más expresionista, más intensa y dura. El cambio, la evolución que se produce, es paulatina, no tiene un momento concreto de definición. Sin embargo, es muy claro que la pintura de 1940 es diferente de la de 1926.

41 Parte de estos artistas, de conceptos artísticos más avanzados, han desarrollado parte de su formación en París, cosa que no llegó a efectuar Jesús Basiano.

42 Ver: Muruzábal del Solar, J. M., "Jesús Basiano y la pintura Vasca", en *Cuaderno de artes plásticas y monumentales de Eusko Ikaskuntza*, nº 5 (1988);

Este periodo artístico supone la época en que Basiano, como señalábamos en su biografía, abandona repentinamente el éxito y la fama que le estaba envolviendo y se encierra en Pamplona, una pequeña ciudad de provincias en definitiva. Él acaba sintiéndose cómodo en la ciudad y con su trabajo por todos los rincones de Navarra. Sus obras se centran ya en temas de la Comunidad Foral, con alguna escapada a la costa vasca o hacia Aragón. A partir de este momento, asentado definitivamente en Pamplona, será un artista considerado y respetado entre sus conciudadanos; está asentado ya en un lugar de preferencia ente los artistas navarros de su momento, en un lugar casi de privilegio ya que es uno de los escasos artistas que pudieron vivir exclusivamente del producto de su arte[43], a pesar de las apreturas económicas de ciertos momentos.

D. Segunda etapa pamplonesa.

Este periodo, el de madurez del artista, abarca el resto de su vida. Comenzaría, finalizada la Guerra Civil en 1940, y terminaría con el fallecimiento del pintor, en 1966. Estamos, por tanto, en el último cuarto de siglo de su existencia. Es el momento de madurez, de consolidación y de repetición de un estilo, la época de la máxima consideración y "fama" en Navarra. Época también de homenajes y triunfos, de exaltación de su obra y de su personalidad, la de la consagración, en definitiva, como uno de los más grandes artistas navarros de la Edad Contemporánea, al menos dentro del arte de la pintura.

En estos años, los temas son, muy mayoritariamente, paisajes de Navarra. Conforme los años avanzan y declinan lógicamente sus facultades físicas, se repiten hasta la saciedad temas pamploneses y de la Cuenca alrededor de la Capital Navarra (Barañain, Sorauren, Arazuri, etc.). Estos cuadros se venden con cierta facilidad y a unas cantidades económicas bastante más interesantes que los cuadros de tiempos pasados. No obstante, la pintura de esta época resulta, en conjunto, de una calidad artística inferior a la de las etapas anteriores. Por descontado que siguen apareciendo cuadros importantes, obras magníficamente ejecutadas y tratadas. Y hasta algunos cuadros geniales. Pero, junto a ésos, otros muchos lienzos con menores pretensiones estéticas, de un afán mucho más decorativo. Su pintura se hace más colorista y expresionista, de trazos más resolutivos y sintéticos, más enérgica quizás; pero a la par va perdiendo la frescura y espontaneidad de la época duranguesa, aquella facilidad y sencillez, aquella suavidad y colorido que llegó a asombrar. Todas esas características se van acentuando desde 1955, momento en que se puede hablar ya de un cierto declive artístico del maestro. Y esos serán los parámetros finales del arte de Jesús Basiano durante los últimos años de su vida.

43 Jesús Basiano es el único pintor navarro (al menos de los residentes en Navarra) de su generación que vivió exclusivamente de su pintura. El resto, la compatibilizó con otras cuestiones, en especial con la enseñanza de las Bellas Artes (como es el caso de Javier Ciga o Enrique Zubiri por ejemplo).

JOSÉ MARÍA MURUZÁBAL DEL SOLAR.

Pamplona, 1960. Estudios Primarios y Secundarios en el Colegio Sta Mª La Real (HH Maristas) de Pamplona. Licenciado en Filosofía y Letras (Sección Historia) por la Universidad de Navarra. Profesor de Secundaria en el colegio "Hijas de Jesús" de Pamplona. Especialista en Pintura Navarra Contemporánea. Catalogador de los pintores navarros Jesús Basiano, Jesús Lasterra y Salvador Beunza. Autor de las monografías "Basiano, el pintor de Navarra" (CAMP, Pamplona 1989) y "El pintor Jesús Lasterra" (Ed. Fecit. Pamplona, 2004). Ha escrito también numerosos artículos sobre pintura y pintores navarros del Siglo XX. En 2010 leyó su Tesis Doctoral "Escultura pública en Navarra: Catálogo y Estudio.", bajo la dirección de Dª Mª Concepción García Gaínza.

RESUMEN

El presente artículo traza la biografía, y el estilo artístico, de quien ha sido considerado habitualmente como el más grande de los pintores navarros de la Edad Contemporánea, Jesús Basiano. Salió de un pequeño pueblo agrícola de la Ribera de Navarra, Murchante, para educarse artísticamente en Bilbao, Madrid y Roma. Convivió con lo más granado de la gran pintura vasca del primer tercio del siglo XX. Hacia 1926 se instaló en Pamplona, de donde ya no se movería hasta 1966, fecha de su fallecimiento. Recorrió incansablemente los variados paisajes de Navarra a fin de plasmarlos en sus miles de obras, con lo que acabó por ganarse el título de "Basiano, el pintor de Navarra". El cincuenta aniversario de su fallecimiento es buen momento para recordar a este murchantino inmortal.

Palabras clave: pintura – Navarra – siglo XX - paisajista

ABSTRACT

This article traces the biography, and the artistic style, of whom he has been considered to be habitually like the biggest of the of Navarre painters of the Contemporary Age, Jesus Basiano. It went out of a small agricultural people of the Bank of Navarre, Murchante, to be educated artistically in Bilbao, Madrid and Rome. It coexisted with the most select of the great Basque painting of the first third of the 20th century. About

1926 he established himself in Pamplona, of where already not movería until 1966, date of his death. It crossed tirelessly the varied landscapes of Navarre in order to form them in his thousands of works, with what it finished for there be gaining the title of " Basiano, the painter of Navarre ". Fifty anniversary of his death is a good moment to resemble this immortal murchantino.

Key words: painting – Navarre – 20th century – landscape painter